

## EMILIO MIRA, EL HOMBRE Y SU OBRA

por el Prof. Miguel Siguan (\*)

**Nota:** Este artículo ha sido traducido del catalán, idioma en el que fue publicado en el *Butlletí del Col·legi Oficial de Doctors i Llicenciats en Filosofia i Lletres i en Ciències de Catalunya – hivern 1996 – Núm 95*. con motivo de celebrarse el centenario del nacimiento de Mira.

Interesado por la historia de la psicología en Catalunya, más de una vez he tenido ocasión de ocuparme de la obra de Emilio Mira, y en unas páginas de mi libro “La psicología en Catalunya” he intentado resumirla. Pero en mis tiempos de estudiante tuve la oportunidad de conocerlo y de sentirme impresionado por su personalidad, y ésta es la perspectiva en la que insistiré aquí.

En 1932 ingresé en la Universidad de Barcelona que, desde hacía poco tiempo, se había convertido en autónoma, para estudiar filosofía, pero ya me interesaba la psicología. Alguna vez fui al Instituto Psicotécnico para escuchar una conferencia, de manera que cuando en 1936 comenzó la guerra y la Universidad permaneció cerrada, me dirigí al Dr. Mira y me ofrecí para ayudarlo en lo que hiciera falta. Él me puso a corregir tests al lado de Del Olmo, uno de sus colaboradores. Al año siguiente, como yo ejercía unas funciones en la ENEC, la organización de los estudiantes catalanes, coincidí con él en las sesiones del CENU, el organismo que tenía que preparar la reforma revolucionaria de la enseñanza. No demasiadas veces, sin embargo, porque pronto me fui al frente con la quinta del 39. En conjunto unos contactos breves y accidentales, de los cuales guardo, sin embargo, una imagen muy fuerte.

Emilio Mira era un hombre de gran vitalidad, lleno de energía, de contacto fácil y de comprensión rápida. Mi recuerdo más vivo es verlo llegar tarde a una reunión del CENU, informarse rápidamente del punto que se estaba discutiendo y, a continuación, tomar la palabra y meterse literalmente a la reunión en el bolsillo. Detrás de esta apariencia brillante había, no obstante, muchas otras cosas: un interés por las cuestiones más variadas, un entusiasmo contagioso y, al mismo tiempo, una extraordinaria capacidad de trabajo y unas excelentes dotes de organización.

Cuando el año 1918 la Mancomunidad creó el Instituto de Orientación Profesional, dejó previstos dos lugares para colaboradores a tiempo completo: uno para la antropología física y el otro para la psicometría. Después de un concurso, las plazas fueron ocupadas por dos jóvenes licenciados en Medicina: Luís Trías de Bes y Emilio Mira.

Emilio Mira aportó como mérito su experiencia en el laboratorio de fisiología experimental que, de una manera casi heroica, Augusto Pi Sunyer había instalado en la Facultad de Medicina, donde se ocupó de aquello que sería el tema de su tesis doctoral: las correlaciones fisiológicas del trabajo mental. Incorporado al Instituto, pronto se convirtió en su principal motor.

Es cierto que en el proceso de orientación, los exámenes psicométricos ocupan un lugar central pero, además, él se esfuerza para dar una proyección internacional a su trabajo. El año 1920 viaja por Europa y entra en contacto con todos los que se dedican a la psicotecnia, y que han sido separados por la guerra europea. Es así que prepara la Conferencia Internacional de Psicotecnia, que se realiza en Barcelona al año siguiente. Y no solo se ocupa de la psicotecnia sino que está atento a toda clase de influencias. En 1921 publica artículos sobre el psicoanálisis, sobre el cual no habla aún prácticamente nadie. Y el mismo año saca un artículo sobre la doctrina de Watson, que es literalmente la primera vez que se habla sobre el conductismo en Catalunya y en España.

Cuando, a raíz de la dictadura de Primo de Rivera, las instituciones creadas por la Mancomunidad al entorno de la Escuela del Trabajo entran en crisis y dimiten la mayoría de personas

que las dirigen, continúa en su puesto, con escándalo de ciertos sectores, a pesar de que la tarea del Instituto haya quedado reducida al asesoramiento de los alumnos de la Escuela del Trabajo.

En 1927, la dictadura de Primo de Rivera, buscando un apoyo popular que no tenía, pacta con los socialistas la apertura hacia una política social y, como resultado de este acuerdo, se promulgan un conjunto de disposiciones sobre higiene y seguridad en el trabajo y sobre formación profesional. Dentro de este paquete está la reglamentación de la orientación profesional, la creación de institutos de psicotecnia en Madrid y Barcelona y la creación de oficinas de orientación profesional en todas las capitales de provincia. Dependen del Instituto de Barcelona no solo las de Catalunya, sino todas las de la zona este de la península Y este conjunto de regulaciones ha sido preparado, en estrecha colaboración, por el doctor Germain en Madrid y por el doctor Mira en Barcelona.

Con la proclamación de la República y la autonomía de Catalunya, el Instituto pasa a depender de la Generalitat y se potencian sus posibilidades. Y Emilio Mira, que poco antes había figurado entre los fundadores de la Unión Socialista de Catalunya, multiplica su actividad y su presencia en la vida pública, comenzando evidentemente por el Instituto. El Instituto refuerza su organización e impulsa el funcionamiento de las oficinas provinciales, e incluso estimula su creación en otras poblaciones. La más exitosa es la de Sabadell, donde se creó el Instituto Municipal de Psicotecnia. Y continúa la proyección internacional del Instituto, que en 1930 organiza en Barcelona la VII Conferencia Internacional de Psicotecnia. El Presidente de Honor es Claparède, y el Secretario General, Lahy. Mira y Madariaga son los presidentes efectivos, y Soler Dopff y Germain, los secretarios. El Congreso es un éxito.

Pero sobre todo, el Instituto demuestra sus posibilidades en algunos campos nuevos, como la selección de conductores para los vehículos públicos y la selección de aspirantes a formar parte de la policía de la Generalitat. En ambos casos, Mira desarrolla técnicas de selección originales.

Al mismo tiempo, dado que el Instituto y sus técnicas no han conseguido hacerse populares entre los educadores que en Catalunya inspiran el movimiento pedagógico, Mira se esfuerza por asociarlo a la Universidad, mediante la colaboración con su amigo y compañero de militancia política, el profesor Joaquim Xirau quien, por su parte, pretende abrir la Facultad de Filosofía y Letras a los maestros y a las preocupaciones pedagógicas. La colaboración entre ambos deviene pronto muy intensa. Mira participa en el seminario de Pedagogía de la Facultad y Xirau es nombrado subdirector del Instituto, donde organiza ciclos relevantes en el campo de la psicología y de la educación. Pero la expresión más visible de esta colaboración es la *Revista de Psicología y Pedagogía*, codirigida por los dos a lo largo de cuatro años, desde 1933 a 1937, durante los cuales se publican diecinueve números, con una nómina de colaboradores realmente impresionante.

Esta potenciación de la tarea del Instituto no interfiere, sino bien al contrario, con la capacidad de Mira de asimilar nuevas ideas. Como todo buen psicólogo, aquello que en definitiva le preocupa son los problemas de personalidad, en relación con la cual había comenzado haciendo experimentos psicológicos, posteriormente había desarrollado tests experimentales que exigen aparatos, y había divulgado y mejorado tests psicométricos de papel y lápiz. Durante los años a los que me refiero, añade los cuestionarios de personalidad que se comienzan a popularizar en los Estados Unidos, pero sus contactos con la caracterología alemana lo hacen sensible a sus limitaciones, y se interesa por pruebas que puedan reflejar la complejidad de la personalidad. Así inventa y pone a punto el test miokinético, que considera su aportación más importante al campo de las técnicas de diagnóstico psicológico. Pero al mismo tiempo querría disponer de algo más cercano a la realidad. Y en esta línea describe - y no sé si llegó a ensayar- una prueba de altruismo consistente en salir a la calle simulando un accidente y pidiendo a los transeúntes que se presten para donar sangre, anotando mientras tanto sus respuestas y argumentaciones.

Pero la actividad en el seno del Instituto no agota su capacidad de acción. Desde sus años de estudiante se ha interesado por la psiquiatría, y su dedicación a la psicotecnia no ha interrumpido ese interés. De manera que, cuando el patronato de la Universidad Autónoma y sus gestores en la Facultad de Medicina deciden hacer realidad una vieja idea, la de desdoblar la cátedra de medicina legal y crear una independiente para la psiquiatría, le proponen hacerse cargo. Así Mira se convierte en el primer catedrático de Psiquiatría del sistema universitario español. El resultado de su dedicación docente es, entre otras cosas, el *Manual de Psiquiatría*, que publica en 1936. Notemos, en esta misma dirección que, juntamente con el Doctor Jeroni Moragues, hoy tan injustamente olvidado, establecen “La Sageta”, una clínica de observación infantil donde se utilizan técnicas de observación tales como los espejos de doble reflexión o la filmación del comportamiento de los sujetos observados, que son una auténtica novedad en Europa.

Antes de que la Facultad de Medicina lo impulsara a dedicarse a la Psiquiatría, su interés por la psicología aplicada le había dirigido hacia otra dirección igualmente original, la psicología jurídica, es decir, las implicaciones psicológicas de ciertas cuestiones legales. Un tema sobre el cual profesó seminarios en la Facultad de Derecho, que dieron lugar a su *Manual de psicología jurídica* (Salvat, 1932) uno de los primeros libros que se publican en Europa con este título. Una obra muy rica, en la cual destaca el estudio de la psicología del testimonio.

Llegados a este punto pido al lector que considere que todo lo que acabo de relatar ocurre en el breve lapso de ocho años, del 1928 al 1936, y la mayor parte a partir de la autonomía de Catalunya y de la autonomía universitaria, es decir, a partir de 1931. No creo, pues, que sea exagerado calificar de vertiginosa la actividad de Mira durante esos años.

El estallido revolucionario que siguió al aplastamiento de la revuelta militar en Barcelona y la subsiguiente guerra civil no redujeron esta actividad. El hecho de que la USC (Unió Socialista de Catalunya) se integrase con otras organizaciones políticas para constituir el PSUC (Partit Socialista Unificat de Catalunya) hizo que se encontrara ligado a la disciplina comunista, una disciplina que su amigo Xirau explícitamente rehusaba pero que Mira aceptó sin problemas. Colaboró activamente en el esfuerzo bélico, primero organizando la movilización de la mano de obra femenina y después como responsable de los servicios psiquiátricos del Ejército de la República. Y debió ser uno de los pocos catalanes que ocupó puestos de alta responsabilidad en este ejército que, por otra parte, tenía su Estado Mayor en Barcelona. Desde este cargo hizo cosas muy diversas: desde redactar manuales con consejos a los soldados para mantener la salud física y mental, hasta propiciar experiencias innovadoras en el tratamiento de los enfermos mentales, experiencias que el Doctor Tosquelles continuó después con éxito en Francia.

Como es sabido, esta colaboración en el esfuerzo bélico le comportó, acabada la guerra, grave acusaciones. Cuando se descubrieron prisiones con celdas sofisticadas no faltó quien atribuyese el diseño de las mismas al Doctor Mira. Era una calumnia sin fundamento, que no creyó nadie de quienes le conocían. Pero al margen de ello, entre sus amigos y colaboradores, circulaba *sotto voce* un rumor más creíble: que había introducido el uso del pentotal, el suero de la verdad, en los interrogatorios. Años después de acabada nuestra guerra Mira, empujado por la nostalgia, se embarcó en un crucero que tocaba el puerto de Barcelona pero, como es de suponer, no se atrevió a bajar a tierra. Su amigo, el Doctor Soler Dopff – y fue él quien años después me lo contó – subió al barco, y después de alegrarse ambos por el reencuentro. el mismo Mira, que conocía el rumor, insistió en aclararle que lo único que efectivamente había hecho era redactar un informe sobre el uso que se hacía en los Estados Unidos de sustancias de este tipo en la detección de simuladores. Y el eximio doctor Pedro Domingo me relató una conversación semejante. Hoy el tema puede parecer insignificante pero, acabada la guerra mundial, era muy debatido, y yo mismo recuerdo haber traducido un libro, titulado *Drogas policíacas* que prologó el doctor Marañón y publicó la Editorial Miracle, dedicado íntegramente a esta cuestión.

Al finalizar la guerra, Emilio Mira – tiene 43 años, mujer y tres hijas – emprende el camino del exilio. Pasa una temporada en Londres y después en los Estados Unidos, y en ambos lugares se habría quedado a gusto, pero finalmente se establece en la Argentina donde, como era de esperar, desarrolla una gran actividad como conferenciante y como publicista, escribe libros de divulgación psicológica y viaja a los países vecinos: Chile, Venezuela, Brasil... Y en uno de estos viajes al Brasil acepta la invitación para establecer un centro de orientación profesional y comienza una nueva vida matrimonial con una uruguaya de origen suizo. Este centro, el *Instituto de Seleção e Orientação Profissional*, con sede en Rio de Janeiro, que funda en 1945 y dirige durante cerca de 20 años, hasta su muerte sucedida en 1964, será la obra principal de la segunda parte de su vida: a él dedicó todos sus esfuerzos y fue el punto de partida de la floración de la psicología aplicada en el Brasil. Su *Manual de Orientación Profesional* (Kapelusz, 1947) refleja perfectamente la filosofía de la institución, y es curioso constatar como un hombre que ha tenido tantos intereses, cuando tiene en plena madurez la ocasión de montar un centro a su gusto y medida, reproduce exactamente la fórmula del Instituto que había dirigido en Barcelona, con los mismos objetivos y las mismas técnicas.

Cuando escribí *La Psicología en Catalunya* destacué el lugar prominente que ocupa Emilio Mira en la historia de la psicología en nuestro país. Hace poco, el profesor Carpintero, en su *Historia de la psicología española* le dedicó también una atención especial. Pero quienes hoy hablan de psicología en el Brasil lo sitúan entre sus padres fundadores. E incluso los que hacen historia de la psicología en Cuba insisten en considerarlo una gloria nacional, ya que Emilio Mira había nacido en Santiago de Cuba en 1896, hijo de un médico militar, poco antes de la retirada del ejército español de la Perla de las Antillas. Y esto me permite un último comentario.

Azares de la historia llevaron a Emilio Mira a vivir y actuar en lugares muy diferentes, pero también es verdad que tenía una notable capacidad de adaptación. Si llegó a Barcelona a los 5 años hablando el castellano, pronto se sentiría catalán, y aunque siguió manteniéndose bilingüe, hizo del catalán su primera lengua. Exiliado en plena madurez y residente en la Argentina durante unos años, el castellano volvió a ser su lengua habitual. Sin embargo, una vez instalado en el Brasil, no solo hablaba portugués sino que llegó a sentirse sinceramente brasileño. Y puedo añadir que hablaba perfectamente el francés y se expresaba sin dificultad en inglés y en alemán. O sea que podía considerarse muy bien un ciudadano del mundo.

(\*) Dr. Miguel Siguan, Doctorado en Filosofía por la Universidad de Barcelona, ex colaborador en el Departamento de Psicología del CSIC, ex catedrático de Psicología de la Universidad de Barcelona y posteriormente vicerrector de la misma. Ex-Presidente de la *Association de Psychologie Scientifique de Langue Française*,